



FORO J. M. CAGIGAL

Palabras clave

deporte, actividad física, juventud, exclusión

Actividad física, deporte e inserción social: un estudio exploratorio sobre los jóvenes en barrios desfavorecidos*

■ ENRIQUETA BALIBREA

Área Deportes Universidad Politécnica de Valencia

■ ANTONIO SANTOS

■ IGNACIO LERMA

Departamento de Sociología, Universidad de Valencia

Abstract

This article examines the place of physical activity and sport in relation to the programmes of social insertion aimed at young people in underprivileged neighbourhoods. The degradation in these areas has been increasing over the last few years and the processes of exclusion has worsened living conditions for these young people. These facts have made it necessary to look for a new focus in the mechanisms of juvenile insertion. We consider that sporting practices bring something new to the politics of insertion. With this in mind, we have concentrated on the "neighbourhoods of special action" of Valencia Community and have carried out exploratory interviews with social service workers in contact with the problems of young people. The information thus obtained has allowed us to know their attitudes and characterise the first experiences developed in this ambit.

Key words

sport, physical activity, youth, exclusion

Resumen

El artículo examina el lugar de la actividad física y el deporte en relación con los programas de inserción social dirigidos a los jóvenes de barrios desfavorecidos. La degradación de estas zonas ha ido acrecentándose a lo largo de los últimos años y los procesos de exclusión han empeorado las condiciones de vida de los jóvenes. Estos hechos obligan a buscar nuevos enfoques en torno a los mecanismos de inserción juvenil. Consideramos que las prácticas deportivas abren un espacio de innovación en las políticas de inserción. Con objeto de aproximarnos a la cuestión, nos hemos centrado en los "barrios de acción preferente" de la Comunidad Valenciana y hemos realizado entrevistas exploratorias a responsables de los servicios sociales en contacto con la problemática de los jóvenes. La información recogida permitirá conocer sus actitudes al respecto y caracterizar las primeras experiencias desarrolladas en este ámbito.

Introducción:

Náufragos urbanos, los jóvenes desfavorecidos

Durante la última década, las condiciones de vida en las zonas urbanas más desfavorecidas han empeorado en España. El paro, la falta de expectativas, el fracaso escolar o familiar han causado un creciente deterioro entre los jóvenes de estas zonas "en crisis", forzándoles a mantener un frágil equilibrio entre la marginación y la integración.

Los recorridos de estos jóvenes procedentes de barrios populares han estado marcados por una creciente vulnerabilidad. Ellos han sido los principales afectados por las penalidades que suponen el paro y la precariedad laboral de los años ochenta. En particular, los mayores trastornos han recaído sobre aquellos que tenían más baja formación y menores recursos en el acceso al empleo. Hoy se constata que estos problemas han degradado sus posibilidades de inserción social.

* Este artículo es fruto de la investigación "Inserción juvenil y actividad física: una forma de intervención social en el contexto de los barrios de la periferia urbana", subvencionada por el Programa de Investigación científica y Desarrollo tecnológico de la Generalitat Valenciana (GV99-92-1-07).



Los expertos han comenzado a vincular este ascenso de los jóvenes en situaciones de pobreza con una crisis de los mecanismos convencionales de integración social y con la aparición de nuevas prácticas delictivas. La confirmación de todas estas circunstancias ha llevado ya a algunos sociólogos a hablar de “delincuencia de exclusión”, que prolifera entre los hijos de familias donde la precariedad ha arraigado con mayor fuerza. Este tipo de delincuencia, más relacionada con agresiones hacia las personas, se desarrolla con mayor fuerza a partir de los ochenta y se encuentra hoy en expansión. Es distintiva de una sociedad en crisis, donde las vías de integración social y profesional en el mundo adulto están atascadas y no consiguen funcionar como elemento organizador de las biografías individuales. Las carreras profesionales han dejado de ser estables y, paralelamente, a las carreras delictivas les ha ocurrido algo similar: hoy asistimos a la proliferación de formas de violencia imprevisibles, inclasificables, sin sentido aparente, que los expertos tratan de interpretar y que se vinculan a la actual crisis de los mecanismos de integración sociolaboral.

El carácter expresivo y aleatorio de las infracciones contrasta con el estilo instrumental de periodos anteriores: hoy los coches no son robados para utilizarlos, sino para quemarlos o estrellarlos. La epidemia urbana de destrozos de vehículos da buena cuenta de ello. Igualmente, es también poco “práctico” el deterioro y los daños causados en locales públicos puestos a disposición de los jóvenes por parte del Estado –centros de ocio, educativos, juveniles–. Asimismo, no proporciona ningún beneficio material destruir los medios de transporte público, el mobiliario urbano o el hábitat más cercano: parques, buzones, fachadas, etc. Tampoco es muy “eficaz” convertir en nuevos blancos de la violencia a los conductores de autobús o a los profesores.

Las políticas sociales han tratado de hacer frente a esta dinámica de exclusión de los jóvenes de barrios marginales, mediante acciones de intervención en el ámbito del empleo, de la educación o de la salud. Estas actuaciones se ven desbordadas por una realidad donde los recursos nunca son suficientes y donde la problemática juvenil cambia su perfil continuamente, todo ello

nos impulsa a buscar nuevos enfoques en torno a los mecanismos de inserción juvenil en los que se exploren las potencialidades de integración social de las prácticas deportivas.

Expondremos, en primer lugar, el estado de la cuestión en la investigación sobre deporte-inserción en España y resumiremos los procedimientos metodológicos seguidos en la investigación y, en segundo lugar presentaremos los principales resultados, primeramente detallaremos algunos de los aspectos que hacen del deporte un modo idóneo de intervención entre los jóvenes que analizamos. Seguidamente, concretaremos las características de las experiencias españolas que hemos recogido. Finalmente, analizaremos los resultados conseguidos en intervenciones que cuentan con una experiencia de funcionamiento más prolongada. Distinguiremos dos tipos de logros y de ventajas observadas: en el plano individual y en el plano de las relaciones sociales.

La investigación sobre actividad física y colectivos socialmente desfavorecidos en España

Los últimos años han visto aparecer diversas investigaciones en el campo de la sociología del deporte (García Ferrando, 1998) que muestran cómo las prácticas deportivas adquieren una creciente importancia en la ocupación del tiempo libre juvenil. Los medios de comunicación invaden el espacio social con actividades físicas. El fútbol o el aeróbic, con sus héroes y heroínas, se consagran en la actualidad como modelos sociales. Este “boom”, unido a la posibilidad de hacer de la actividad física una práctica educativa adaptada a las necesidades y vivencias sociales de los colectivos a los que nos dirigimos, permite pensar en una forma emergente y creativa de intervención en política social.

Así la Comisión Europea (1998) ha reflejado en diversos informes la importancia de las funciones sociales de la actividad deportiva. En el documento “Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte”, se distinguen cinco funciones específicas que las políticas europeas debían potenciar: una función educativa, una fun-

ción de salud pública, una función cultural, una función lúdica y una función social. Esta última precisaba que “el deporte constituye un instrumento para promover una sociedad más inclusiva, para luchar contra la intolerancia y el racismo, la violencia, el abuso del alcohol o el uso de estupefacientes; el deporte puede contribuir a la integración de la personas excluidas del mercado laboral” (Comisión Europea, 1998).

Hoy por hoy, en España son muy escasas las acciones dirigidas a los jóvenes de barrios deprimidos a través de la actividad física. Sin embargo, han comenzado a desarrollarse algunas intervenciones mediante prácticas deportivas en otros colectivos marginales: deportes de equipo y actividades de musculación con población reclusa; natación, gimnasia, *footing* o escalada en personas seropositivas; diferentes programas de actividades físico-deportivas para jóvenes con problemas conductuales y yoga, judo o fútbol-sala en centros de rehabilitación para toxicómanos. La escasez de intervenciones e investigaciones sobre los jóvenes de barrios desfavorecidos contrasta con la apertura de sugestivas líneas de trabajo centradas en otros colectivos con necesidades especiales y que por su proximidad a la realidad de los jóvenes resultan relevantes para nuestra temática. Así, en primer lugar, debemos destacar el ámbito de las toxicomanías, con los estudios de García, Fernández y Solar (1986), Guiñales (1991) y, por último, el trabajo realizado por Valverde (1994), donde se analiza el papel de la actividad física en los programas de rehabilitación como herramienta para reforzar estilos de vida saludables. En segundo lugar, cabe mencionar los trabajos de García y Carvajal (1999) y de Durán, Gómez, Rodríguez y Jiménez (2000), centrados en problemas de violencia y delincuencia en el ámbito educativo o en los centros de atención especial. En tercer lugar, hay que mencionar los estudios sobre poblaciones en instituciones penitenciarias. Entre los más relevantes, encontramos los trabajos de Chamarro (1993), que suponen referencias obligadas en la investigación carcelaria, e, igualmente, aquellos referidos a la mujer presidiaria de Ríos (1987) y Castillo (1999). Todos estos trabajos indagan sobre las potenciali-

dades de las prácticas deportivas como medio inserción social.

En esta línea, nuestra investigación examina el lugar de la actividad física en las intervenciones con jóvenes desfavorecidos y valora las posibilidades de lograr efectos creativos y eficaces con estas acciones. A partir de nuestra experiencia de investigación y del balance de las que acabamos de mencionar, entendemos que las potencialidades de la actividad física en el campo de la política social son muy aprovechables, aunque habrá que tener en cuenta algunos aspectos que ilustraremos en este texto. Como veremos, será necesario tender hacia programas globales y con continuidad, que recojan prácticas creativas, progresistas y generadoras de conocimientos capaces de fomentar en los jóvenes la realización y organización posterior de prácticas autónomas integradas en sus hábitos de vida.

Ya hemos mencionado el carácter embrionario de la investigación sobre nuestra temática en España. Esto ha impuesto un marcado carácter exploratorio a nuestro estudio, que hemos afrontado a través de una intensa recopilación documental de este tipo de experiencias en toda Europa y mediante la realización de entrevistas exploratorias a profesionales de lo social de los “barrios de acción preferente” del País Valenciano. Estos barrios presentan problemas graves en diversos indicadores sociales –pobreza, desempleo, fracaso escolar, toxicomanías– y forman parte de un programa específico del gobierno regional. Hemos considerado relevante abordar nuestra investigación entrevistando a los responsables de los “equipos sociales de base” de los barrios pues habíamos detectado la existencia de ciertas prácticas deportivas poco organizadas en los barrios. La información recogida permitiría censar dichas prácticas y analizarlas más en detalle. Además, para ilustrar nuestros argumentos, completaremos la información con el análisis de experiencias en esta área realizadas en otros países de la Unión Europea, fundamentalmente en Francia.¹

Análisis de entrevistas exploratorias dirigidas a expertos

Aspectos que potencian la presencia del deporte en las acciones de inserción

Los jóvenes con los que trabajan nuestros entrevistados, y que son objeto de nuestro interés, tienen edades comprendidas entre 12 y 16 años. Viven en un espacio vulnerable, en el cual las posibilidades de controlar la propia trayectoria no son muchas. Hay ciertas posibilidad de salir del barrio, de crear o de participar en otras actividades, pero también hay muchas de sucumbir a la precariedad, la decadencia, la espera. Desde edades tempranas, los chavales de estas zonas deprimidas sufren muchos de los signos vinculados a la marginación: la desatención a la salud, el fracaso escolar, el callejeo, y los primeros episodios delictivos son algunos de los más destacables.

Dos son las razones fundamentales que acreditan al deporte como medio de intervención en el ámbito de la inserción juvenil: en primer lugar, la relevancia que tiene entre los hábitos de los jóvenes. En la actualidad su presencia ha llegado hasta las zonas más olvidadas y los jóvenes que allí viven quieren participar. El deseo de prácticas físicas es captado y aprovechado por los profesionales de lo social más cercanos a ellos: “Con el deporte la participación inicial de estos chavales está garantizada porque partimos de que es uno de los centros de interés de los chavales... ¡si te lo piden ellos!” (E.1). Los trabajadores sociales encuentran un instrumento para acercarse a los chavales, un recurso para captar su atención, una herramienta para conquistarlos: una forma de “pillarlos con el deporte” (E.4).

En segundo lugar, la coincidencia que se produce entre determinadas características de la actividad física –como su carácter informal, el dinamismo y la posibilidad de realizarla en espacios abiertos–, con algunos rasgos típicos de los jóvenes en riesgo social –como el callejeo, el tiempo vacío o la actitud de rechazo a las normas sociales

predominantes– esta coincidencia propicia la presencia del deporte en las experiencias de inserción.

Así, las actividades físicas y los juegos suponen una forma de aproximar a los jóvenes –poco habituados a las normas– a aceptar las reglas del juego sin vivirlas como una imposición forzosa y exterior. Como comenta uno de los entrevistados: “En el deporte entran bien incluso los chavales más difíciles[...], chavales que no están acostumbrados a tener límites o a tener normas, pues es una forma de a través del juego de ir aceptándolas” (E.4). El carácter práctico y dinámico y los espacios abiertos de las actividades físicas y deportivas son aspectos valorados de forma muy positiva frente a otro tipo de iniciativas de inserción más vinculadas a la escuela, que los adolescentes viven como una obligación: “...otras actividades como las clases de repaso, la biblioteca, los talleres dicen no están hechos para ellos” (E.4). También, los espacios abiertos como lugar de realización responden a las vivencias y experiencias de los jóvenes de barrio, como expone un entrevistado: “son chavales que pasan mucho tiempo en la calle, entonces, les va más las actividades abiertas porque están más acostumbrados a estar en la calle, siempre están de aquí para allá, o sea que lo físico lo tienen más desarrollado que otros chavales que están más en casa viendo la tele o leyendo un libro.” (E.4).

Rasgos de las primeras experiencias españolas

Aunque de forma embrionaria y con pocos medios, algunos de los entrevistados ya han empezado a poner en marcha iniciativas puntuales. Son acciones esporádicas con un alto protagonismo del fútbol, que buscan aprovechar la potencialidad del deporte para generar un primer contacto, aunque sea informal, con los jóvenes. Estas primeras experiencias asumen como objetivos aquellos coincidentes o muy relacionados con los fines asociados tradicio-

¹ Las políticas sociales francesas aportan algunos instrumentos originales en la utilización del deporte para la inserción social. Las semejanzas entre las estructuras de estas políticas con las españolas hacen que esta rica experiencia pueda servir de ejemplo en un futuro para abordar las mismas problemáticas en nuestro país. Importantes programas públicos –como la “OPE” (operación prevención verano)–, los J-Sports o los Tickets-Sport han acogido a miles de jóvenes en los barrios y ratifican la fuerza cobrada por el deporte como dispositivo de inserción. La evaluación positiva de la mayoría de estas intervenciones y los medios invertidos abren un panorama prometedor en este campo.



nalmente a la actividad física: la salud, la regeneración física, el desarrollo moral, el aprendizaje de normas, la utilización del tiempo libre o la liberación de la energía. “Si juegan a las tres de la tarde tienen que aprender a regularse las comidas” (E.3) “la escaldada disuade mucho de las pasadas de los sábados por la noche” (E.1) “Hay chicos con una agresividad fuerte [...] el deporte es una forma de canalizar esa agresión de darle salida” (E.2). A este respecto, las iniciativas no presentan un desarrollo sistematizado de objetivos sociales sino que están marcadas por los objetivos de cuidados y corrección de hábitos higiénicos. Estas primeras experiencias se realizan por motivación de algún trabajador social que intuye las posibilidades que tienen estas intervenciones. Sus prácticas no forman parte de planes globales. Se echa en falta una voluntad política que encabece la iniciativa de desarrollar un programa sistemático que incluya a las prácticas deportivas.

Esto nos lleva a referirnos a un segundo aspecto: la falta de continuidad en el tiempo de las intervenciones. Charrier (1998) ha puesto de manifiesto que la duración es un factor clave para la inserción. La brevedad de las experiencias reduce la intervención a acciones puntuales cuyos objetivos se pueden quedar en una acción de “parche”, paliativa, en una acción cuyo mero objetivo es acercarse a los jóvenes. Aún con todo, los trabajadores sociales aprecian los aspectos positivos que se pueden conseguir con intervenciones esporádicas como las que vienen realizando: “...es fácil pillarlos con el deporte y luego puedes introducirlos en otras actividades [...] sirve para enganchar a los chavales más difíciles” (E.4); “es sobre todo, un enganche bestial” (E.1).

Hay que destacar una tercera característica muy repetida: se trata de la utilización omnipresente del fútbol en la mayoría de las acciones recogidas. Las motivaciones, las creencias o la falta de formación deportiva de los trabajadores sociales dificultan el uso de otras actividades físicas. La cita siguiente recoge lo dicho: “...Como el fútbol les atrae, que quieren ser como Ronaldo y todos esos, y era más fácil para noso-

tros, entonces pues empezamos con eso” (E.3). Esta insistencia en el fútbol reduce los ricos matices que otros deportes aportarían a las intervenciones y condicionan los resultados.

Algunas experiencias, sin embargo, empiezan a destacarse del resto por la variedad de actividades propuestas. Hay que destacar la que se lleva a cabo en el barrio La Coma (Paterna-Valencia) y la de los Centros Sociales IV-V de Alicante. La primera, realizada durante varios años, recoge un conjunto de actividades deportivas entre las que están el fútbol, las artes marciales, el voleibol, el ping-pong, el balonmano, el ajedrez “viviente”, el aeróbic o el teatro. La segunda, involucra a casi 100 jóvenes y a varios barrios de la zona durante todo el curso académico mediante actividades físicas como gimnasia de mantenimiento, bailes de salón, orientación, aeróbic, baloncesto, predeporte y juegos alternativos y tradicionales. Entre los factores que ayudarán a determinar y potenciar una u otra práctica se encuentran la historia y la cultura de la zona, las instalaciones necesarias, la accesibilidad de los lugares y el coste que supondrá para los jóvenes el material deportivo. Si se respeta esto cabe la opción de que los jóvenes lleguen a desarrollar una práctica integrada en sus hábitos de vida.

En resumen, las acciones sociales a través del deporte todavía están dando sus primeros pasos en los barrios analizados. Sin embargo, de los discursos de los entrevistados se desprende una valoración positiva de las experiencias, aunque también se observa también la necesidad de consolidar y enriquecer las iniciativas para lograr mayor eficacia. La cita siguiente transmite muy bien la preocupación y la incertidumbre de los entrevistados: “El fútbol, lo utilizábamos como banderín de enganche para chavales a los que no llegábamos de ninguna manera, pero ahora ¿qué pasa? Pues ahora ya no estamos en esa fase [...], necesitamos programas sólidos” (E.1). En el siguiente punto, nos centraremos en los posibles efectos que pueden tener las acciones de inserción por el deporte cuando están apoyadas en dispositivos que les den solidez y les permitan desarrollarse con continuidad.

Logros asociados a las experiencias más asentadas

A pesar de las escasas intervenciones que hasta el momento se están realizando en nuestro país, encontramos un buen número de experiencias prácticas y de investigación desarrolladas en países de la Unión Europea.² Especialmente en Francia, donde, desde la década de los ochenta, se ha acumulado un valioso aprendizaje en torno a los vínculos entre la actividad física y las políticas de inserción dirigidas a colectivos de jóvenes desfavorecidos de los *banlieue*. A partir de ese momento, se ponen en marcha dispositivos sólidos de inserción por el deporte, que por su dimensión y originalidad pueden servir de referencia para analizar los posibles efectos de este tipo de intervenciones en España.

Las referencias documentales que hemos extraído sobre el caso francés y las opiniones, apoyadas por experiencias prácticas, de los trabajadores del área social que hemos recogido en nuestro estudio, nos permiten detallar algunas de las condiciones que posibilitarían intervenciones más sistemáticas en este campo. En este apartado, nos centraremos en los resultados y efectos positivos que las experiencias más consolidadas han tenido para la vida de los jóvenes y del barrio.

Resultados en el ámbito individual: cuidados personales, formación e inserción profesional

Ya hemos visto en párrafos anteriores cómo los objetivos tradicionalmente asignados a la educación física para la mejora del individuo están presentes en estas iniciativas: el aprendizaje de hábitos saludables, el desarrollo físico, la utilización del tiempo libre o la adquisición de normas figuran, como metas importantes, en las experiencias de nuestros entrevistados. Sin menospreciar estos logros, cabría proponerse intervenciones más amplias y complejas que trasciendan el ámbito de lo “educativo”, y se inscriban en el campo de la inserción social, ampliando los objetivos hacia la formación laboral, la profesionalización y la creación de vínculos con empresas.

² Dos fuentes imprescindibles para encontrar repertorios de buenas prácticas en los países europeos son el informe del Consejo de Europa (1999) o el más reciente informe final de la Unión Europea realizado por Becker y Brandes (2000) El primero recoge, básicamente, experiencias llevadas a cabo en países en el terreno de la integración social: prisiones, drogodependencias, inmigración, menores delincuentes, etc. El segundo informe utiliza una metodología comparativa y analiza, a través de estudios de casos de países europeos, las potencialidades del deporte en las políticas de inserción.

En nuestro país, existen algunas experiencias que se aproximan a este tipo de enfoque a través de la formación del voluntariado, como sería el caso de Burjassot (Valencia). En 1994, los servicios sociales de este barrio junto con la asociación de vecinos y el centro de día crearon una asociación para dinamizar las actividades deportivas de los jóvenes del barrio con ayuda de voluntarios escogidos entre los jóvenes de más edad. La motivación de estos se incrementaba a través de la oferta de formación técnico-deportiva y la principal ventaja, más allá de la ayuda material, consistía en recuperar la experiencia de calle de estos jóvenes más mayores y la consideración con que cuentan sobre los más pequeños y ponerlas al servicio de la iniciativa. La formación se orienta a crear una figura de colaborador o ayudante de los servicios sociales en la coordinación de la actividad física. Como vemos en la siguiente cita, la idea de una formación en inserción social y deporte aparece como una necesidad para dar continuidad a las intervenciones: *“No es una cosa general, pero sí tenemos... tres chavales que han pasado por aquí, primero como receptores de la actividad [...] chavales de 16-17 años, claro inexpertos totalmente ¿no?, entonces colaboran, ayudan al entrenador que lleva un equipo o cosas así”* (E.5).

En Francia, la frecuencia con que se han producido las conexiones entre la participación de los jóvenes en las iniciativas y su posterior implicación en posibles salidas profesionales, ha inspirado la reciente creación de programas de inserción profesional para la juventud *—emplois-jeunes—*, en los cuales ocupan un lugar central las actividades de animación sociocultural y sociodeportiva en los barrios. Todas estas experiencias de formación, empleo y colaboración social han ido acompañadas del surgimiento de diversos títulos y cursos de especialización para estos campos. Estas nuevas dinámicas profesionales, que aportan a los jóvenes resultados concretos para su inserción, ofrecen muy buenas expectativas, pero hay que señalar que comienzan a producirse problemas ligados a la perennización de estos empleos y a la consiguiente necesidad de acrecentar el apoyo público si se quiere dar continuidad a estas intervenciones de gran rentabilidad social.

Charrier (1998) recoge una experiencia de formación-empleo desarrollada en Bruay-sis (Francia) por instituciones locales en colaboración con empresas. En una primera fase de esta experiencia, un equipo de técnicos y animadores deportivos trabajan en el barrio con jóvenes entre 16-25 años en entrenamientos semanales que engloban gran variedad de deportes y otras actividades como conciertos, cine o artes plásticas. Después, en una segunda fase, los técnicos, junto con algunos de los jóvenes más participativos, salen del barrio e imparten, semiprofesionalemnte, las actividades deportivas a los empleados de las empresas colaboradoras. En muchas ocasiones, éstas valoran positivamente esas prácticas físicas para sus trabajadores y les dan continuidad a través de contratos laborales de fomento de empleo. Veintidós empresas han firmado convenios con las instituciones impulsoras de esta iniciativa entre 1994-1996.

En la misma línea, cabría destacar la experiencia francesa de Lessines llamada *“Projet de lutte pour l'integration social: Team Lessines-Las 12 h. de la Chinelle”*. Basada en la programación de pruebas de motociclismo orientadas a jóvenes “enganchados” a prácticas ilícitas o peligrosas de conducción. Esta experiencia persigue moderar esta propensión a conducir sin normas a través de una carrera regulada. Complementariamente, la motivación de los jóvenes se aviva proporcionando conocimientos de mecánica que, junto con los contactos que se crean con las entidades patrocinadoras, facilitan la integración laboral de los jóvenes. Esta iniciativa resulta de gran interés pues las motos ocupan un lugar central en su vida.

Resultados en el ámbito grupal: mejora de las relaciones sociales en los barrios

La degradación de las zonas urbanas que estamos considerando no es sólo arquitectónica: crecen también las dificultades de convivencia. En las zonas más deprimidas las relaciones sociales son difíciles, el clima de temor engendrado por la pequeña delincuencia y magnificado por el efecto amplificador de los medios de comunicación impregna la vida social. El discurso sobre la seguridad ciudadana impone el miedo como una barrera invisible entre el

vecindario adulto y el joven. La organización vecinal es muy defensiva y reactiva, las movilizaciones tienen un marcado carácter “emocional”, que explota en temas concretos: droga, prostitución, brutalidad policial. Las iniciativas socioculturales no tienen continuidad, se organizan actos deportivos o de otra índole que no vuelven a repetirse. Todo ello dificulta los contactos entre vecinos y entorpece los vínculos entre barrios e, incluso, entre etnias de una misma zona.

Los discursos recogidos en nuestro estudio y los resultados de las intervenciones francesas señalan la actividad física como un medio para mejorar la cohesión social en los grupos desfavorecidos. Las citas siguientes reflejan cómo los trabajadores sociales perciben el potencial del deporte para favorecer las relaciones sociales: *“El deporte crea un ámbito de convivencia para estos chavales”* (E.3); *“Los equipos ahora están mezclados, chavales de aquí y de otros barrios de alrededor. El deporte me permite juntar a cinco payos y cinco gitanos”* (E.5). Las prácticas deportivas parecen poder unir a jóvenes en una actividad común para payos y gitanos o para chavales de uno u otro barrio. Pero los entrevistados expresan, sin embargo, sus dudas sobre si estos beneficios de la sociabilidad se circunscriben únicamente al ámbito deportivo o pueden extenderse a un escenario social más amplio.

A este respecto, las experiencias más avanzadas aportan matices de mucho interés y de optimismo respecto al papel del deporte realizado en determinadas condiciones: las intervenciones deben inscribirse en proyectos globales y abrir sus puertas al exterior de los barrios para provocar mejoras reales en las relaciones sociales. Algunos ejemplos nos servirán de orientación. Las denominadas *“Olympiades Locales”* son una muestra clara de potenciación de las relaciones entre barrios. El éxito de esta iniciativa ha propiciado su difusión y entre las más innovadoras destaca la de Boulogne-sur-Mer, donde se vienen haciendo desde 1993. Son organizadas por los ayuntamientos, en colaboración con entidades deportivas, sindicatos, medios de comunicación, organismos de formación y empresas. Grupos de jóvenes, divididos por zonas, eligen un deporte y preparan una prueba que a lo largo de un día ten-



drán que realizar junto a equipos de otros barrios. Además, la organización invita a deportistas famosos como “padrinos” de los encuentros deportivos. Estas iniciativas aprovechan la capacidad de convocatoria que se produce alrededor de un evento deportivo y que atrae a muchos jóvenes de zonas difíciles.

Centrado en las relaciones étnicas, Thomas (1993) ha estudiado la influencia de la práctica deportiva sobre las relaciones interétnicas mediante una investigación realizada en la periferia parisina con un equipo de fútbol compuesto por jugadores de tres “culturas”: franceses de origen, argelinos y un tercer grupo con doble nacionalidad francesa y argelina. En dos momentos diferentes –antes y después de un periodo de entrenamiento– se ha pasado a cada jugador un cuestionario sociométrico donde se pedía que valoraran a los demás según la afinidad que sentían. La comparación de los resultados muestra una evolución positiva de las actitudes entre los grupos.

La escuela, y más en concreto la práctica deportiva allí desarrollada, es también un territorio que puede instrumentalizarse para favorecer la cohesión social. En una reciente iniciativa, emprendida en 1998 por el Servicio de Promoción Educativa del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid se ha seleccionado un método de trabajo que ponía el acento en la dimensión intersexual, intergeneracional e intercultural para aprovechar el potencial de fusión que la actividad física puede despertar entre grupos de sexo, etnia o edades diferentes. Las actividades lúdicas y los juegos de cooperación, así como los deportes al aire libre, han sido los procedimientos utilizados para intentar no reproducir estructuras competitivas y conseguir crear espíritu de grupo.

Es cierto que las mejoras en el clima social a través de la actividad física no son fáciles de medir y es difícil achacarlas a un factor particular como son las prácticas deportivas. Pero, con todo, las potencialidades de éstas son, como indican los discursos arriba analizados y la mayoría de las experiencias que se han expuesto, esperanzadoras. Sin embargo, no conviene caer en un triunfalismo que nos lleve a considerar el deporte como remedio universal, ignorando las dificultades que contiene al estar también atravesado por numerosas tensiones sociales.

Conclusiones

En este artículo no hemos incluido algunos aspectos de importancia como serían los equipamientos y las instalaciones deportivas, la idoneidad de las prácticas deportivas asociadas a barrios concretos o las necesarias pasarelas entre el deporte de barrio y el deporte federado. Son todos ellos temas que dan continuidad a nuestra línea de investigación y que desarrollaremos próximamente. Tras la presentación de los resultados querríamos concluir destacando algunas ideas que emergen de la investigación y que son, a la vez, directrices ineludibles para un programa concreto que pretenda potenciar la inserción social a través de la actividad física:

- Las acciones de deporte-inserción no son un remedio milagroso para luchar contra la exclusión de los jóvenes, frenar la delincuencia o el uso de drogas. Sólo conseguirán resultados exitosos si se impulsan mediante una consistente voluntad política que promocióne iniciativas a medio y largo plazo sobre las zonas urbanas desfavorecidas.
- Las acciones implican un alto nivel de preparación técnica por parte de los responsables, de manera que queden cubiertos tanto los aspectos técnicos deportivos como el acompañamiento socioeducativo por parte de los profesionales de la acción social en los barrios.
- Es esencial que las experiencias fomenten y cuenten con la participación de los propios jóvenes: de esta manera se podrán conocer sus demandas y sus gustos deportivos. La selección de deportes alejados de su cultura deportiva (golf, equitación, por poner casos extremos) requeriría un extenuante trabajo de sensibilización que hace recomendable abordar prácticas deportivas cercanas a la composición de clase de estos jóvenes.

Bibliografía

Becker, P. y Brandes, H.: *Study on Sport as a Tool for the Social Integration of Young People*, 1999-0458/001-001 SVE-SVE4ET, 2000.

Castillo, J.: “Papel del deporte en la reinserción social de la población reclusa de las cárceles

andaluzas”, *Congreso Internacional de Educación Física*, Cádiz, 1999.

Chamarro, A.: “Deporte y ocio para la reinserción de reclusos: La experiencia del Centro Penitenciario de Pamplona”, *Revista de Psicología del Deporte*, 4 (1993), pp. 87-99.

Charrier, D.: *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes: enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*, París: La Documentation Française, 1998.

Comisión Europea: *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte*, Bruselas, 1998.

Consejo de Europa: *Cohésion social et sport*, D/1999/5060/2, 1999.

Durán, J.; Gómez, V.; Rodríguez, J. L. y Jiménez, P.: “La Actividad Física y el Deporte como medio de integración social y de prevención de violencia: programa educativo con jóvenes socialmente desfavorecidos”, *I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*, Universidad de Extremadura: Facultad de Ciencias del Deporte, 2000, pág. 405-414.

García Ferrando, M.: “Estructura social de la práctica deportiva”, en M. García Ferrando, N. Puig i F. Lagardera (cols.), *Sociología del Deporte*, Madrid: Alianza, 1998.

García, A. y Carvajal, C.: “Escalada deportiva: instrumento educacional en jóvenes con problemas conductuales”, *Motricidad y Necesidades Especiales*, Asociación Española de Motricidad y Necesidades especiales, 1999, pág. 296-301.

García, M.; Fernández, A. y Solar, L. V.: *La actividad física en la lucha por un objetivo final y real: rehacer jóvenes drogadictos y/o delincuentes para la vida*, Málaga: UNISPORT, 1986.

Guiñales, L.: “Evaluación de la Actividad deportiva en los programas de rehabilitación de alcoholismo y drogodependencias”, *IDCEF*, 18, 1991.

Irlinger, P.: “Sens de la règle dans les clubs sportifs et dans la cité”, *Du stade au quartier; le rôle du sport dans l'integration sociale des jeunes*; actes du colloque organisé par l'IDEF, 28-29 gener 1992, París: Syros, 1993, pp. 133-140

Ríos, M.: “La práctica físico-deportiva de la mujer en los sectores marginales de la sociedad”, *Sociología del deporte*, Bilbao: Servicio editorial Universidad del País Vasco, 1987, pp. 106-128.

Thomas, R.: “Utilisation du sport en vue de l'atténuation des conflits interethniques”, *Du stade au quartier*, París: Syros, 1993.

Valverde, J. M.: “La Actividad Física para sujetos toxicómanos en rehabilitación”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 38 (1994), pp. 104-108.